

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.

REDACTOR JEFE. D. M. PERPEN Y LANUZA.

ADMINISTRADOR... D. JOSÉ GONZALEZ SOTILLO.



COLABORADORES.

Acuña y Villanueva (D.^a Rosario).
Asensi (D.^a Julia).
Cobos y Zaragoza (D.^a Carlota).
Gimeno (D.^a Maria de la Concepcion).
Alarcon (D. Pedro Antonio).
Arnao (D. Antonio).
Alcalá Galiano (D. José).
Arredondo (D. Enrique).
Arriaza (D. Eugenio).
Asensi (D. Tomás).
Baldonado (D. Calisto).
Blanc (D. Luis).
Baquero (D. Andrés).
Bernal (D. Enrique).
Castelar (D. Emilio).
Campoamor (D. Ramon).
Campillo (D. Narciso).
Cabiedes (D. José).
Carrion (D. Antonio Luis).
Cuenca (D. Carlos Luis de).
Diaz Perez (D. Nicolás).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Flores Garcia (D. Francisco).

Fernandez Vallejo (D. Antonio).
Govantes Lamadrid (D. Javier).
Gomez (D. Carmelo).
Gomez Garcia (D. Gumersindo).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Herran (D. Fermín).
Jorroto y Paniagua (D. Manuel).
Lopez Bago (D. Eduardo).
Moja y Bolivar (D. Federico).
Martí-Miguel (D. Jaime).
Perez Echevarria (D. Francisco).
Plaza (D. José).
Revilla (D. Manuel de la).
Rodriguez Solís (D. Enrique).
Rodriguez Marin (D. Francisco).
Romero Quiñones (D. Waldo).
Salvany (D. Juan Tomás).
Tapia (D. Francisco Juan de la).
Torrecilla del Puerto (D. Fernando).
Valdivieso (D. Dio Prieto).
Villanueva (D. Juan).
Aza (D. Vital).
Vega (D. Ricardo de la).

MADRID.—1877.

IMPRENTA Á CARGO DE MONTERO.

Plaza del Carmen, núm. 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. 6 reales trimestre.

Provincias. 7 idem.

Anuncios, precios convencionales.

Se suscribe en la Administracion y Redaccion de este periódico, Reina, 7, pral., y en las principales librerías, tanto en Madrid como en provincias.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

AVISO IMPORTANTE.

La magnífica tienda de chocolates titulada LA VALENCIANA, situada en el gran local Exposicion Comercial, Espoz y Mina, núm. 6, inaugurará la venta de sus deliciosos chocolates, hoy lunes á las seis de la tarde, no habiéndolo podido efectuar antes por imposibilidad material.

LA VALENCIANA repartirá al público profusion de pastillas y prospectos para dar á conocer la clase de sus chocolates y los regalos y ventajas que proporciona á los compradores.

Una brillante banda de música amenizará el acto.

GRAN SALON DE PELUQUERÍA Y BARBERÍA.

DE

PLACIDO FERNANDEZ.

Relatores, núms. 10, 12 y 14.-Madrid.

Un abono de doce targetas; 10 rs. Se tiñe el pelo y la barba.—Se afeita, corta y riza el pelo.

D. ANICETO DARGALLO

AGENTE DE NEGOCIOS.

Los acepta de todas clases.—Poderes para cobrar; comisiones, etc.

Calle de San Mateo, 2 principal.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre. 6 rs.
 Provincias. 7 rs.

Pagos adelantados.

DEDICADO AL BELLO SEXO,

REDACCION Y ADMINISTRACION

REINA, 7, PHAL.

Precios de anuncios convencional.

DIRECTOR PROPIETARIO.—DON PEDRO PACHECO Y JUAN.

SUMARIO.

INTRODUCCION, por Francisco Flores.—EL CARNAVAL, por P. Antonio Alarcon.—LA EDUCACION MORAL, por V. R. Quiñones.—¿Y QUIERES QUE YO ME CASE? por...—MIS PENSAMIENTOS, por M. Jorrete.—DECLARACION, por G. G. G.—A CAROLINA CIVILI, SONETO, por E. Arredondo.—ECOS DE LA SEMANA, por R. Ibañez.

INTRODUCCION.

Por una serie de sucesivas y lógicas evoluciones en la jamás interrumpida marcha del progreso realizadas, han llegado los pueblos, la razas y las generaciones á tal grado de perfeccion en el orden moral que, bien pudiera asegurarse, sin caer en las candideces del pesimismo, que la generacion actual asiste, en lo humano, al cumplimiento de las profecías que, en lo divino, anunciara allá por los comienzos del mundo la voz sagrada de los enviados del Señor.

Dirigiendo la vista y el pensamiento, no á los hechos que cerca de nosotros se realizan porque esos poco significan en el total desenvolvimiento del género humano, sino á la marcha general de las Naciones que componen la universal familia, vemos desaparecer poco á poco de la faz de la tierra, al embate de la civilizacion, los errores, los crímenes, las violencias, las injusticias que, apoyados y cometidos y sancionadas por la fuerza material, á caprichos arbitrarios subordinada, mantenian la esclavitud en la conciencia y la ceguera en los ojos, siendo los sentidos y facultades del hombre más que un don divino origen del bien fecundo y de los placeres lícitos, rudos instrumentos de martirio y causa generadora de postracion y envilecimiento.

Y como al desaparecer esos inconvenientes, al perderse en los abismos de la historia esas monstruosidades de los tiempos bárbaros, el hombre va recobrando sus derechos naturales y desarrollando sus facultades físicas y elevando su espíritu á las regiones de la verdad y dando expansion á su ánimo en las contemplaciones de lo infinito, va gradual y lógicamente desapareciendo el imperio de la fuer-

za, siendo la idea del bien el único motor que impulsa las fuerzas sociales, el único guía

que á esta generacion abre el camino del libre y bello y racional destino.

Muerta, como decimos, la supremacía de la fuerza sobre la idea, por más que en Europa existan algunos pueblos que en este punto son una triste excepcion de la regla general, reconocida como valedera y aceptada como moneda corriente y de buena ley la fuerza incontrastable del derecho que se manifiesta por medio de la palabra hablada ó escrita, es indudable que hemos alcanzado los felices tiempos soñados allá en la infancia del linaje humano, y que la libertad y la justicia, rectamente comprendidas, han puesto el gobierno del mundo en manos de la inteligencia que ha nombrado al pensamiento su ministro universal.

De la razon de los acontecimientos ha nacido la filosofía de la historia que, al formular sus juicios y dictar sus leyes, ha tenido que reconocer implícitamente que la vida es progresiva, que el progreso lleva á la perfeccion y que la perfeccion está tan solo en el abstracto, en lo inmaterial, en la esencia divina que el hombre lleva dentro de sí y no es otra cosa que el pensamiento, hermosa luz que brilla constantemente entre las confusas sombras de la eterna noche de la vida, abriendo siempre nuevos y dilatados horizontes, hiriendo los ojos de la razon con el ideal de la belleza y mostrando con sin igual cariño los obstáculos que entorpecen la rapidez de la marcha, obstáculos que en ocasiones hay que salvar atravesando rios de sangre y de lágrimas entre el fragor de esas tempestades horribles, de esas sacudidas violentas que en el mundo moral se llaman revoluciones.

No es nuestra mision hablar aquí de las revoluciones del progreso con relacion á la política, alejada como se halla esta Revista de tales ideas y semejante campo, y es deber nuestro advertir que si alguna vez sale de nuestra pluma tal palabra, no la usamos



en el sentido que generalmente tiene entre nosotros, que estimamos en mucho nuestra tranquilidad y creemos firmemente que por ese camino jamás llegaríamos al fin que nos hemos propuesto.

La bella literatura, en el sentido formal de la frase, como no es otra cosa que la pintura idealizada de la naturaleza en todas sus luchas y en todas sus manifestaciones, influye poderosísimamente en la cultura de los pueblos, formando, cambiando y mejorando las costumbres; y como sobre éstas ha de calcar el legislador sus leyes si aspira á que ellas llenen cumplidamente las necesidades del momento en que se aplican, de aquí que la literatura, cumpliendo su mision con cabal conciencia, sin quererlo, sin pretenderlo ostensiblemente, llene en todas las épocas una importante mision política. En este sentido, pues, como término científico únicamente, creemos que deben usar la palabra *política* aquellas publicaciones que de su campo viven voluntariamente alejadas para cumplir mision más tranquila, aunque más bella y en cierto sentido más fructuosa.

Venimos al estadio de la prensa en unos momentos en que Ateneos y Academias discuten acerca de la literatura, sobre la mision que ésta debe llenar en nuestros tiempos, el género, que habrá de cultivar y la escuela en que ha de afiliarse. Sobre éste punto queremos explicar nuestro pensamiento con toda la claridad posible.

Entendemos que la literatura, aun penetrando en el campo de la poesía, debe ser algo más que una música agradable al oído; que los trabajos de pura forma, sin fondo, sin pensamiento, sin trascendencia, no tienen ya, formada como está nuestra lengua, mision alguna que cumplir, y que, por el contrario son perjudiciales, pues roban al lector un tiempo precioso que nunca debe perder por completo. La forma, sin estar nunca desatendida, porque en las obras de arte tiene mucha importancia, no es mas que un medio para espresar las ideas. Siendo estas bellas, grandes, habrá de serlo también la forma que, en este sentido considerada como la trasmision de buenas ideas, debe adquirir la belleza y la bondad de estas.

Respecto de la division de escuelas, no somos partidarios dogmáticos deninguna. Creemos que los idealistas van equivocados como equivocados van también los realistas, entendiendo que, las obras artísticas en todas sus manifestaciones, deben tener por base de sus asuntos las realidades de la vida y de la naturaleza; pero dentro de esta realidad que es lo justo, que es lo verdadero, todo el romanticismo, todo el idealismo que cabe, y es mucho ciertamente, así en la naturaleza como en la vida; y así, siendo realidad el fondo é idealidad la forma, pero idealidad vaciada en los moldes de lo posible, resulta el conjunto armó-

nico, bello y agradable que habla al alma y á los sentidos, deleitando y enseñando á la vez, que es de la única manera que pueden y deben admitirse las obras del génio y del entendimiento.

La felicísima ocurrencia que ha tenido el Director de esta Revista al darla el título que lleva, tan expresivo, tan grande, tan en armonia con el espíritu de los tiempos, parece como que nos imponia la obligacion de llenar esta primera página con uno de esos trabajos profundos, que ahora se llaman trascendentales que respondiera á lo que tan hermoso nombre significa bajo cualquier aspecto que se le considere, y, en este punto, nosotros defraudamos completamente sus esperanzas, si por acaso las concibió, siendo este el castigo de la falta que cometiera al elegirnos para tan árdua empresa sin parar mientes en la superioridad del asunto con relacion á nuestra escasa valía.

Los lectores de EL PENSAMIENTO hallarán la compensacion debida en los importantes trabajos de los distinguidos escritores que han de continuar estas páginas.

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

EL CARNAVAL DE MADRID.

I.

Tres son las principales fisonomías que presenta el Carnaval de Madrid: Capellanes, el Teatro Real, y el Salon del Prado de San Gerónimo.

Escusado creemos hacer por vía de introduccion, una reseña histórica de las *Carnestolendas*, desde su origen hasta nuestros dias, y mucho más ocioso aun referir lo que cronistas y viajeros, nos han contado de los grandes carnavales de Roma y de Venecia. Suponemos á nuestros lectores muy enterados de todas estas cosas; y si no lo están, bueno es que empiecen á instruirse en la materia conociendo lo de casa y lo del dia. Principiemos por Capellanes.

II.

Los bailes de Capellanes.

Vox populi, Vox Dei. Cuando la fama lo dice, verdad será, pero aunque no lo sea, lo cierto es que los confesores, las madres del antiguo régimen, las damas educadas á la inglesa y los hombres que observan un buen método higiénico-moral, ponen un puñado de cruces á los bailes de Capellanes!

—¡Conque anoche estuvo Vd. en Capellanes!... ¡Vaya una vida! esclama maliciosamente nuestra presunta madre política, en tanto que nuestra futura esposa aparece más seria que Júpiter irritado.

—¡La vizcondesa estaba anoche en Capellanes!... se dicen al oído sus adoradores, llevándose las manos á la cabeza.

—¡No me lo niegues! dice la mujer arreglando la corbata á su marido. ¡Tú vienes de Capellanes!

—Pero, ¿qué pasa en Capellanes? me preguntará el benévolo lector.

Va Vd. á saberlo, amigo mio: hoy habrá baile, pues desde Navidad hasta Ceniza rara es la noche que se cierra aquel local. La función principiará á las nueve, pero nosotros no iremos hasta la hora de la salida de los teatros, que es cuando la danza se halla en todo su apogeo. Desde entonces hasta las dos de la madrugada, que se apagan las luces, tiempo tenemos de conocerlo todo.

La entrada cuesta diez reales, la salida... es á gusto del consumidor. No hay necesidad de quitarse el abrigo ni la bufanda; pero si tiene Vd. calor puede dejarlos en el guarda-ropa. Vea Vd. qué galería tan cómoda, para descansar. Esta dá la vuelta al salón. Aquí se fuma, se duerme, se pronuncian discursos ó se pasea filosóficamente. Penetremos. Aquí tiene Vd. un salón cuadrado, sostenido el techo por cuatro columnas y muy semejante á un gran patio de Andalucía. En el espacio comprendido entre los cuatro cenadores, se baila: alrededor se ama á cuarenta grados *Reaumur*. Por lo demás, yo creo que en Madrid no hay un local tan bonito ni tan á propósito para un baile.

El aspecto de la concurrencia recuerda los buenos tiempos de las máscaras. Aquí no solo se va disfrazados, sino vestidos. Es un baile de trajes en toda la estension de la palabra. Aquí tiene Vd. todo el guarda-ropa de los teatros. Moros, templarios, griegas, manolas, escoceses, Isabeles de Inglaterra, Franciscos primeros, Motezumás, Reinas Católicas, puritanos, Federicos, Raqueles y Semíramis, andan amigablemente del brazo ó polkan que se las pelan, ó se ponen como hoja de peregil si llega á mano. Estas espléndidas máscaras, varones y hembras son la parte peligrosa del baile. Porque le advierto á Vd. que los Federicos, los templarios y los Motezumás son mujeres disfrazadas de hombre. Yo sé de un amigo mio que logró fijar la atención de uno de esos personajes ilustres, y logró á fuerza de muchas instancias (las instancias fueron de él, y lo advierto porque también ellas suelen instarle á uno), llevarle al ambigú.

—Pide algo, exclamó mi amigo.

Erá la una de la noche.

—Mozo, ¿hay puchero? preguntó Isabel de Inglaterra. —Y no es esto lo peor que puede acontecer en Capellanes.

Sin embargo, el lado novelesco y digno de atención de estos bailes, lo constituyen ciertas modestas tapadas, vestidas de negro, con largos mantos ó

anchurosos capuchones, que andan de aquí para allá buscando á un marido infiel ó á un amante afortunado.

Y es que á Capellanes va la dama del gran mundo que ama á un gallardo estudiante del segundo de leyes, y no le vé nunca con desahogo ni tuvo jamás la dicha de bailar con él. Para estos, la noche es ideal, sublime, romántica á sumo grado. ¿Qué les importa el mundo que les rodea? Allí está ella, la deidad cuyo coche sigue penosamente en el Prado, cuya mano puede apenas coger en los corredores del teatro Real, y con la cual no se vé solo sino de mes en mes en algún inmundo Simon, en alguna oscura antesala, ó en alguna lóbrega casa de alquiler. —Allí está él, el incáuto jóven que la aristócrata aburrida distinguió entre la muchedumbre y elevó á un cielo que nunca soñara. —Al fin son libres; al fin andan del brazo por en medio de la multitud: todo el mundo es testigo de su dicha, y sin embargo, nadie los ve... ¡Hé aquí un goce que solo lo proporcionan las máscaras!

Ni es este el único episodio novelesco que percibe el observador en Capellanes. Jóvenes esposas, despechadas por los celos, se convencen allí de que un ingrato marido prefiere á las santas alegrías del matrimonio, los placeres comprados á alguna de aquellas infelices disfrazadas de guerreros. ¡Maridos engañados buscan en cambio dolorosas revanchas, sin acordarse de que tienen hijos! —Mujeres de cierta edad... Pero no nos pongamos serios.

A las dos ménos cuarto nadie ve más allá de sus narices. Se ha bebido, se ha perdido la cabeza á fuerza de bailar, se ha dado el alma al diablo, se ha obtenido la cita, se ha confundido en un vértigo febril la mentira y la verdad, y las caretas son inútiles, y los respetos sociales una farsa, y los desconocidos se tutean, y las feas parecen hermosas, y todos gritan, todos bailan, todos sueñan, todos reducen el pasado y el porvenir en aquel instante pasajero de locura y fascinación... —Huyamos, amigo mio, huyamos de este *pandemonium*.

III.

Los bailes del Teatro Real.

En las noches que estos bailes presentan su carácter propio, el segundo día de Carnaval, la noche de Piñata ó la consagrada á los establecimientos de beneficencia, el régio coliseo ofrece un aspecto moral y material enteramente distinto del de Capellanes. Allí no hay trajes pintorescos ni pretenciosos disfraces: las mujeres van cubiertas de largos dominós ó mantos negros: los hombres, de media sociedad. Casi nadie baila: los que se dedican á este placer, ó son transfugas de Capellanes ó provincia-

nos inespertos.—Al teatro Real se va más que á nada á desenlazar dramas y poemas, ó á empezar novelas sumamente interesantes. Hay algo de lúgubre y melancólico en el baile de máscaras del teatro Real: algo de serio y de imponente. Allí se dan ciertas quejas y se hacen ciertas recriminaciones: allí hablan los que se amaron durante mucho tiempo, riñeron despues y dejaron de verse al cabo. De allí salen á veces reconciliados, los novios, los amantes y hasta los esposos. Allí tropieza uno con los amigos secretos, con las simpatías ignoradas, con las mujeres entusiastas que no se ponen en balde la careta. Consejos, noticias, censuras, declaraciones, desengaños... salen como un vendabal de labios de las mujeres, yendo á turbar la mente de los hombres. La infidelidad, los celos, la venganza, la calumnia, los recuerdos de amor andan encerrados, por decirlo así, en aquellas sombras negras que con fúnebres chillidos nos dejan una palabra al paso.

Por lo demás, el local es lujosísimo, la orquesta excelente, la concurrencia innumerable. A cierta hora los palcos se llenan, ó de parejas que siguen el drama *tete á tete*, sin que la protagonista se haya quitado el antifáz, ó de familias pacíficas que han arrojado la máscara y contemplan desde allí el animado espectáculo del salón.

De las tres á las cuatro hay una hora de sosiego en que ni se baila ni suena la música: entonces cenan los alegres de corazón. Entre tanto escitan la envidia de los tristes y de los solitarios algunas parejas que se pasean por los corredores ó por las escaleras... Muchos toman un coche y se marchan y luego vuelven. No pocos se sientan á filosofar y acaban por dormirse.

A última hora, á las seis de la mañana, se ilumina el teatro con luces de bengala, que le dan un aspecto fantástico: báilase la *galop infernal*, perfectamente llamada así, condensándose en vivísimas expresiones, en tumultuosos pensamientos, en rápidos compases, en frenéticos giros, toda la poesía diabólica de la noche. Entonces, los que se han reunido por casualidad, los que solo pueden hablarse con el rostro cubierto, los que no esperan verse ya lo menos en un año, sienten un hondo desconsuelo en el corazón como si les faltase la vida, como si se acabase el mundo...

Entre tanto, la aurora se abre paso en el horizonte, alumbrando las calles y tejados cubiertos de nieve, de escarcha ó de ceniciento lodo.

IV.

El Carnaval en el Prado.

La decoración ha cambiado completamente.

Las damas se hallan con la cara descubierta sen-

tadas en las sillas del ayuntamiento, ó paseando á pié ó en coche. Los hombres van vestidos de mujeres y con la cara tapada.

Desde la Fuente Castellana hasta la Iglesia de Atocha, esto es, en un espacio de media legua, fluye incesantemente un río de carne y trapo. Los más lujosos trages de nuestras madrileñas sirven de disfraz á los jóvenes más elegantes y distinguidos.

Ha llegado la hora de la revancha. Los chasqueados del teatro Real se cobran con usura todo el daño que han recibido del bello sexo. El pueblo, por su parte, acude con danzas, estudiantinas y mogigan-gas. Entonces aparece también la mascarada política, la filosófica, la epigramática en el orden moral. Trajes fantásticos, ingeniosas caricaturas, burlas sangrientas, tipos cómicos, biografías en acción, nada falta en el gran escándalo de esos días. Este pronuncia discursos, aquel os dirige á voz en grito un apóstrofe, que os pone colorado: quién os exhibe, quién os compromete, cuál os adula, cuál otro os manifiesta todo lo que os conviene saber. Estas máscaras, que son las más terribles, suelen ir hasta en coche ó asaltar los primeros que encuentran; á veces van á caballo; hablan con la gente que ven en los balcones; penetran en algunas casas: acuden á los cafés; paran á los transeúntes; nada perdonan, en fin, de cuanto puede contribuir á su tremenda, in-contrastable soberanía.

Tales el Carnaval de Madrid.—En Madrid, donde á consecuencia de nuestras revoluciones y aun de nuestro carácter nacional, la sociedad se compone de un solo vastísimo círculo que incluye todas las clases y en que todos se conocen y tratan; en Madrid, decimos, la gran bacanal de las carnes tolendas ofrece no sé qué de íntimo y de familiar, de afable y de novelesco. No es la desaforada energía de otras capitales de Europa, en que la incoherencia de las individualidades convierte las plazas y los salones en otras tantas casas de locos; es una innumerable tertulia de gentes que se aman, se temen, se odian ó se necesitan, en la cual se ha apagado la luz y andan las gentes á tientas diciendo verdades como puños y rebajando en lo posible los vínculos estrechos de las hipócritas conveniencias sociales.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

EDUCACION MORAL.

I.

Cual los padres que no educan y enseñan bien á sus hijos renuncian á ellos y no lo son mas que en el nombre, así también el Estado que no garan-

tiza y establece la libre enseñanza obligatoria renuncia al derecho más sagrado y la misión más noble, que consiste en ser útil á sus miembros.

La enseñanza libre y obligatoria, ha sido, es y será con fuerza de notoria verdad, tan útil como necesaria en todos los pueblos donde se ha establecido, y si es necesaria y conveniente en todas partes donde se ha implantado, lo es más en países, donde por tradición existe una enseñanza oficial, porque entre el profesorado de una y otra enseñanza, se suscita novilísima emulación y benéfico estímulo para la ciencia.

Esta, como la verdad, siendo iguales á sí mismas, no consienten otras autoridades, ni admiten otros moldes, ni tienen más norma, ni otro criterio, que los por ellas trazados á sí mismas, en orden á sus desenvolvimientos, con sujeción á la libertad del pensamiento y al libre albedrío de la conciencia.

En esto convienen todos los hombres de ciencia, todos los filósofos y todos los moralistas, cual esquiera que sea su criterio religioso y su sistema moral. Cuando la libertad de enseñanza obligatoria, no se halla bajo la presión de la enseñanza oficial, mientras esta se inspira en la tradición y obedece las prescripciones asalariadas, aquella rompe los estrechos moldes tradicionales, y caminando siempre adelante, iluminada por la palabra de Dios, descubre importantísimas verdades.

Si la gravedad es la ley de los cuerpos, la de los números es la de los pueblos en las relaciones humanas, y nada más admirable é inflexible que esta ley en punto á la enseñanza libre obligatoria; la prosperidad, el bienestar y la instrucción de un pueblo, vienen á complementarse en una verdad eterna, como el anverso y reverso de la medalla simbólica de la felicidad social, existiendo entre ellas la conexión que existe entre la causa y el efecto. Basta abrir los ojos del entendimiento á la evidencia de la verdad, para ver sobre el mapa moderno de la Europa, á las naciones más instruidas, como las más venturosas, prósperas y moralizadas, allí donde la libertad de enseñanza es un hecho, y es que el monopolio de la ciencia y de la enseñanza no puede ser más funesto para los pueblos, que lo ha sido para España, porque la ciencia verdadera no puede vivir con el monopolio que la asfixia, pues la libertad de métodos, de sistemas, la libre concurrencia, la emulación de las letras, la crítica y la mutua vigilancia de los profesores, depuran las verdades en el crisol del raciocinio, estimulan el entendimiento, constituyen el honor y son timbre de gloria para el profesorado libre, que necesariamente se halla interesado en la ciencia, pues solo donde esta exista independiente de los sistemas, métodos y

crítica, existirá moralidad, habiendo, como hay esencial conexión entre una y otra.

La enseñanza libre obligatoria se impone como la suprema necesidad de todo buen gobierno, más particularmente en los pueblos, donde como en España, hay gran desnivel entre la instrucción nacional y las instituciones que la rigen, pues no basta la forma de gobierno liberal, ni menos todavía una constitución que consigna derechos individuales, cuando es necesario é indispensable adquirir la instrucción que exige esa misma forma de gobierno y la constitución de tal modo é igual manera, que sin instrucción no es posible libertad y sin libertad no se consigue instrucción, y sin la enseñanza primaria obligatoria, nada puede conseguirse en todos útil.

Al no establecer en todos sus efectos la enseñanza libre obligatoria, se consigna explícitamente el derecho á la vagancia, y se lamentarán en vano de doctrinas funestas que se vierten como verdades inconcusas, de sofismas crueles, que se siembran con torpes intenciones en el feracísimo campo de la ignorancia, donde con tantas dificultades llegan á aclimatarse verdades trascendentales, y cuando á las clases obreras se las priva del alimento intelectual, no hay error, por inconcebible que sea, ni absurdo, por monstruoso que aparezca, que no llegue á germinar y producir frutos, ni poder humano que los evite en sus desastrosos resultados, allí donde la ignorancia sabe prepararlos.

Que la sociedad española se halla fuera de su asiento, es una verdad bien triste; que á todo se atribuye menos á su causa, es otra realidad más verdadera, pero para encontrar la clave basta meditar sobre la estadística de la enseñanza, y entonces se descifran todos los fenómenos complejos que ocurren en la Nación y parecen indescifrables: el atraso de las ciencias, de nuestra agricultura, industria y comercio; el de nuestra cáustica política; así se explican nuestra vagancia, inseparable de la miseria, nuestras asonadas, nuestro egoísmo torpe, nuestros motines; nuestra oligarquía, nuestros pronunciamientos y por último, nuestro decaimiento moral y material.

En todos los países, donde la libertad del pensamiento recibió algún golpe con la intolerancia religiosa, como en el nuestro, la instrucción pública se ha resentido, la educación quebrantado y la cultura retrocedido, manifestándose en el orden de los hechos por un abatimiento moral y una desmembración material.

Insistir en la demostración de que la enseñanza libre obligatoria es tan necesaria, útil y conveniente á los seres de ambos sexos en los pueblos, como el

alimento moral al espíritu, el corporal al cuerpo, sería tanto como intentar esclarecer la luz; lo indicado nos parece bastante para los de buena voluntad, y por mucho que se insistiera sobre ello nunca sería suficiente, para quienes contra ella se halla preocupados, ya por torpe interés ó premeditada intención.

Ninguno niega que es precisa la enseñanza para varones y hembras, y necesaria su instrucción; pero mu y pocos están conformes en la manera y forma de darla y recibirla; esta dificultad, en el planteamiento del problema de la enseñanza é instrucción de hembras y varones, que parece menos natural de lo que es en sí, surge del modo como se miran los intereses generales de la familia humana. Si estos se concretaran y coordinasen á una de las clases más ó menos numerosas de aquellas que se disputan, menos por su filosofía que por sus intereses, el predominio del mundo, el problema del planteamiento de la instrucción y enseñanza, quedaría resuelto en favor de las castas sacerdotales; más si elevamos los ojos del alma hasta Dios y los del espíritu hasta la familia humana, el problema del planteamiento de la instrucción y enseñanza de varones y hembras, presentándose bajo una concepción más elevadísima y más noble aspecto, cambia de forma para inclinarse en favor de la humana familia, y mirado á través de tan novilísimo criterio, aparece en su real magestad con todos los esplendores de que es susceptible.

Entonces la razón, la buena fé y la verdad, saliendo de la entraña más delicada de los hombres acostumbrados á ver por los ojos de jueces interesados visiblemente en engañarlos, vienen en nuestro auxilio para combatir todas las funestas opiniones del error, á las que nos han persuadido va unida nuestra felicidad.

(Se continuará.)

¡Y QUIERES QUE YO ME CASE!

I.

La mujer, antes de casarse es la gota de rocío que en brillantes y luminosos iris rueda de flor en flor trémula, acariciando sus nacarados senos y haciéndoles oscilar cual si fuera de ventura, á su ligerísimo contacto.

La mujer casada es la misma gota de rocío que cae al árido suelo para desaparecer entre su inundo polvo.

II.

La mujer, antes de casarse, es la purpurina flor que se mece en el delicioso pensil, acariciada por el uavísimo roce de las misteriosas é invisibles ala

de las brisas que la llevan lejanos y amorosos rumores en cambio de los frescos aromas, que al besarlas, desprenden sus rizados pétalos.

La mujer casada es la misma flor, pero cortada y artificiosamente puesta en un artístico y aromoso búcaro, rival de su hermosura y su perfume, y que al fin quedará vencedor siendo testigo de su lánguida y tristesima agonía.

III.

La mujer, antes de casarse, es la primavera que anima los contornos de la floresta, dando rumores á las enramadas, murmurios á las brisas, voz á las aves, matices á la flor, aroma á su corola, brillo á sus pétalos.

La mujer casada es el invierno, haciendo dar tristes quejas á la enramada, agudos silbidos, á los huracanes, fatídicos cantos á los pájaros.

IV.

La mujer, antes de casarse, es la gota de rocío que rueda de flor en flor; es la flor acariciada por las brisas que murmuran amores por la floresta; es la floresta con sus armónicos rumores, sus preciosas tintas, sus deleitosos aromas; es todo dicha, todo ventura, todo alborozo.

La mujer casada es la gota de rocío que absorbe el suelo, es la flor que languidece en el búcaro; es el invierno con sus horribles ruidos, con sus tristes colores, con sus cenicientas nieblas, es todo desdicha, todo desventura, todo tristeza.

V.

La mujer, antes de casarse, es la ilusión.

La mujer casada es el cadaver de la ilusión.

VI.

¡Más vale anhelar gozando ante quiméricos delirios, que gozar sufriendo ante desilusión de las realidades!

EL AMOR.

MIS PENSAMIENTOS.

Por esos valles,
por esos cerros,
por esas nubes,
por esos cielos,
por ese espacio
se van ligeros
hacia mi alma
mis pensamientos.

Si por las tardes
el aire incierto
las hebras riza
de tus cabellos,
pregunta al aire,
si entre los ecos,
oyó moverse
mis pensamientos

Y si él las señas,
pregunta luego,
porque aun ignora
por quien yo muero,
responda al aire
su dulce acento,
que así son todos
mis pensamientos.

Yo formé un nido
con rizos negros,
con una rosa,
con dos luceros,
después yo puse
su nombre en medio
y allí escondía
mis pensamientos.

El aire al verle
dirá riendo,
que no hay un valle,
que no hay un cerro,
que no hay un átomo,
que no hay un eco,
donde no viera
mis pensamientos.

Él, al oírte,
dirá con miedo,
«deja que duerma
sobre su pecho.»
Léjale hermosa,
mi bien, mi cielo,
porque éste lleva
mis pensamientos.

MANUEL JORRETO.

DECLARACION A ELLA.

Yo tenía un corazón:
Y digo que lo tenía,
Elvira, por la razón
Sencilla, de que hoy en día
Ya no es de mi posesión.

Presa de amoroso anhelo,
Buscando soñadas galas,
Un día tendió su vuelo,
Llevándose entre sus alas
Mi ventura y mi consuelo.

Yo sé que voló derecho
Desde el mío hacia tu pecho
Pidiendo a su puerta abrigo,
Y sé que vive contigo
Más no sé si satisfecho.

Ya mis temores excluyo
Y creo que la alegría
Será patrimonio suyo;
Pues viviendo con el tuyo,
Tiene buena compañía.

Mas á pesar de todo esto,
No creas que estoy dispuesto
A cederte el corazón:
No, Elvira mía, protesto
Contra semejante acción.

Porque tú me lo has robado,
Y no me parece justo
Que lo tengas á tu lado;
Porque si él vive á su gusto,
Yo vivo desesperado.

De ti, es cierto, voló en pos;
¡Pero, eso qué? ¡Vive Dios!
Dame por lo menos uno:
¿No ves que tú tienes dos?
Y yo no tengo ninguno?

Al robármelo, intencion
Dañina no te atribuyo,

Nó, pero ¡por compasión!
O vuélveme el corazón
O dame al menos el tuyo.
Uno de los dos espero
De tus bondades, Elvira;
No seas cruel, pues mira
Que un cariño verdadero,
Cuando ya no espera, espira.

GUMERSINDO GOMEZ GARCIA.

A CAROLINA CIVILI. (1)

No sé si alzando mi atrevido vuelo
A dó el fulgor alcanza de tu gloria,
Cual Icaro fatal de triste historia
Caiga humillado hasta tocar el suelo.
Mas no es orgullo, no; solo es mi anhelo,
Sublime inspiración de tu victoria,
Pues tu fama de artista ya notoria,
Desde la tierra se remonta al cielo.
De Roma y Grecia en tí se evoca el nombre;
Del Pausilipo tú la grada escalas.
Amante de Polion, te admira el hombre
Cuando de Norma en tí lucen las galas:
Genio cual tú, para que al mundo asombre,
Bastale solo desplegar sus alas.

ENRIQUE ARREDONDO.

Madrid Enero 1877.

VARIEDADES.

Saludamos afectuosamente á nuestros colegas de Madrid
y Provincias.

ECOS DE LA SEMANA.

Tengo el honor de presentar á ustedes, á todos los ilustres
escritores que me han antecedido.

En cuanto á mi presentación...

A mi no es menester que me presente nadie.

Me recomiendo por mí mismo.

Yo soy (dejando la modestia á un lado) un buen chico
que á nadie debe nada, y que poseo las suficientes buenas
prendas para hacerme apreciar, ó algo más, de mis amables
suscriptoras.

—Eso sí, escribiré detestablemente, pecaré de insulso, pero

Que haya un mal escritor, ¡qué importe al mundo!

Y si el texto no les parece á ustedes adecuado, pueden
contestarme al decirles que el hacer esta revista no me cues-
ta nada, que cuesta lo que vale.

A buen seguro que yo no me ofenderé por nada; ustedes
pueden decirme cuanto gusten: á ello les dá derecho la sus-
cripción, y yo no atento nunca contra la propiedad.

Pero antes dije que no *debía*, y he notado al recapacitar
sobre tal palabra, que era falsa en extremo semejante ase-
veración.

Sí, apreciables suscriptoras, ¡debo!

O lo que es igual: soy parte activa de la primera persona
del singular del presente de indicativo del verbo deber.

Pero no hay que hacer malas interpretaciones.

Debo, es cierto, pero solo debo una eterna gratitud y una
gran deferencia á todo el bello sexo que dé sus seis corres-
pondientes reales de suscripción.

¿Qué creían ustedes?

(1) Hallándose en prensa este número, hemos recibido la noticia
de la irreparable pérdida sufrida por la eminente artista Señora
Civilí, en la persona de su queridísima madre; poseidos del mas
profundo sentimiento, enviamos á dicha señora nuestro pésame,
deseándole, ya que no es posible otro consuelo, la resignación que se
necesita para sufrir golpes tan terribles.

Esó sí, estoy empeñado.
 Sí, lectoras, empeñado.
 Pero es en hacer la revista de la semana.
 ¡Pícara revista!
 Yo quiero hacerla, pero ella...
 Quia: los pensamientos huyen de mi pluma ni más ni
 menos que si fuesen Doña Baldomera.

Mas estoy divagando, y la verdad, no sé como cumplir
 mi cometido.

Y ello es necesario.

Floja sarracina me armaria el Director de EL PENSAMIENTO
 si nó llenase las cuartillas encargadas.

Tengo necesidad da escribir, no hay más remedio.

¡Compadézcanme ustedes!

¡Oh! sí; ya me figuraba que no en balde habia de apelar
 á los generosos sentimientos de mis lectoras.

¡Oh! las mujeres...

Ellas son el rocío que presta vida y aliento al desventu-
 rado que en pos de un sueño arrastra ciego su misera exis-
 tencia por el lodo.

Ellas las perlas engarzadas á la familia por el oro del
 amor.

Ellas los diamantes...

¡Diamantes dije?

¡Canario!, ni tanto ni tampoco.

Por chico que el diamante fuera ya seria talludito.

Mas aun siéndolo, seria la mayor desgracia que pudiera
 tener el bello sexo.

¿Qué marido, dueño de esas piedras, no se deshacia de
 ellas en un caso de apuro?

No, no quiero llamar diamante á la mujer.

Pero ¡necio de mí!

Ni siquiera recordé que hablaba en sentido figurado.

Está visto: no acierto á decir una palabra.

Mejor dicho, no acierto á escribirla.

Ea, queda convenido en que no hago la revista.

Que grite el Director.

Que haga lo que guste.

Yo tambien haré de mi capa... un capote ruso.

Pero calle: he llenado sin querer varias cuartillas.

Cref estar monologando y resulta que estaba escribiendo.

¡Lo que es la constumbre!

Aun durmiendo seria yo capaz de hacer un artículo.

¿Si seré yo escritor?

¡Oh! ya verán ustedes...

De todo lo dicho resulta que yo he cumplido con mi obli-
 gacion, y que ustedes se quedan sin revista.

Pues qué: ¿creian que la iba á hacer?

Si tal pensaban ustedes ¡menudo chasco se han llevado!

RAMON IBAÑEZ ABELLAN.

En el lugar correspondiente, insertamos el anuncio con
 los precios de abono, de la peluqueria de Plácido Fernan-
 dez, teniendo seguridad que su favorecedores quedarán sa-
 tisfechos, tanto del buen servicio, como de la elegancia con
 que está decorado el salon.

En Murcia reina gran animacion con motivo del próximo
 Carnaval, y se están haciendo grandes preparativos para la
 magnífica mascarada que en aquella poblacion se celebra
 por esta época, y para cuya fiesta, tendremos rebajas de trenes.

Hemos tenido el mayor placer en recibir una coleccion de
 composiciones poéticas que con el nombre de *Armonias* ha
 publicado recientemente nuestro particular amigo D. Jaime
 Martí-Miquel. Nos contentamos en este número con enviarle

la más cordial enhorabuena, prometiendo ocuparnos con
 extension de dicha obra la próxima semana.

Al ver por vez primera la luz pública nuestro humilde
 periódico, nos cabe la satisfaccion, la gloria de que nuestras
 primeras líneas se consagren á dedicar al Sr. Conde de To-
 reno, Ministro de Fomento, el mas entusiasta testimonio de
 nuestra gratitud, por el acto de justicia ejercido en pró del
 popular cuanto desgraciado escritor D. Narciso Serra. Al
 ejercer el Sr. Conde de Toreno tal acto de justicia protegiendo
 y recompensando el talento, se ha hecho acreedor á la
 gratitud y elogio de cuantos las Letras y las Artes pátrias
 cultivan, de cuantos de españoles se precian. EL PENSAMIENTO
 da las gracias al Sr. Ministro en nombre de la Literatura es-
 pañola; de que es el último y el mas indigno representante.

Un vendedor de carbon, se acercó á la puerta del escena-
 rio del teatro de Apolo, con ánimo resuelto de pasar á dentro.

El portero se opuso á su entrada, pero aquel le manifestó
 que era uno de los artistas que tomaban parte en la obra que
 se habia de representar en aquella noche, á lo que este le
 interrogó qué papel podia desempeñar un carbonero.

El aludido respondió.

El de Subiza...

Se ha repartido el primer cuaderno de la obra, *Historias*,
 que está publicado el ex-ministro de la Gobernacion, señor
 García Ruiz.

Consta de 208 páginas y se suscribe á la obra en la redac-
 cion de *El Pueblo*.

ENIGMA.

Doncella soy, y tambien
 tengo hermosura sin tasa,
 y con no haber hombre á quien
 no le parezca muy bien,
 nadie me quiere en su casa.

(La solucion en el número próximo).

¡Mozo chocolatel!..
 ¡Lo quiere Vd. con tostada?..
 No con picaporte!..

EPÍGRAMA.

Un pollo tonto, supino,
 á una hermosa requebró
 y atrevido la empezó
 á enamorar por lo fino.
 Cuando concluyó el pimpollo
 con grande calma y desprecio
 le dijo: es usted un necio,
 y él la respondió: soy pollo.

CHARADA.

Fui en tres dos al café
 y tomé una tres primera,
 y tal efecto me hizo
 que promovi una quimera,
 á un señor que estaba allí
 llamado prima y tercera;
 pero acercándose el todo
 puso fin á la contienda.

(La solucion en el número próximo).

MADRID.—1877.

IMPRENTA Á CARGO DE MONTERO,
 Plaza del Carmen, número 5.